

**“... toda la piara se arrojó al mar precipicio abajo, y perecieron en las aguas...”**

(Mateo 8, 28-34)

La Palabra nos presenta un tema sobre el que existe un debate abierto: ¿Los endemoniados de la Biblia son los enfermos mentales de hoy? Hay profusos estudios que señalan tanto las semejanzas como las diferencias entre unos y otros. Entre las diferencias está el hecho que los endemoniados no reaccionan ante ningún tratamiento terapéutico. Son curados por la intervención directa de Dios, en tanto que los enfermos mentales siguen un largo proceso y las respuestas médicas resultan eficaces.

No es menos cierto que en una etapa pre-científica las confusiones eran frecuentes y que, durante siglos, los enfermos mentales fueron considerados endemoniados. Esta es la postura más asumida por los exegetas.

El Evangelio de Mateo nos habla de dos endemoniados que salen al encuentro de Jesús, Marcos menciona solamente uno. Los demonios que les poseen le increpan, piden ser enviados a una piara de cerdos. Realizado el exorcismo aquella gran piara de cerdos, que pacía serenamente a orillas del lago, se precipita desde un acantilado y termina pereciendo, ante la mirada atónita de sus cuidadores.

El hecho en sí es impresionante. La reacción de los pobladores del lugar fue pedirle a Jesús *“que se retirase de su término”*. Seguramente la pérdida de la piara junto al temor ante lo vivido llevaron a estas gentes a preferir convivir con los endemoniados a asumir los costos del exorcismo.

Desde un enfoque espiritual podemos proyectar esta situación en nuestra vida personal, familiar, comunitaria... ¿No nos pasa que preferimos convivir con las dificultades, de cualquier índole, antes de “pagar el precio necesario” que implica el confrontarnos con ellas y darles una solución?

Normalmente, el dilatar las soluciones o el evitarlas complica aún más las cosas y terminamos lamentando nuestra falta de valentía para asumir una confrontación madura y transparente. Como los porqueros de Gerasa preferimos echar de nuestras conciencias esas llamadas de cambio.

Releer este texto en clave Hospitalaria implica reconocernos en la *“sensibilidad por los excluidos”* y, entre ellos, por las personas inmersas en el mundo del sufrimiento psíquico. La Hospitalidad nos enseña a acogerles, com-padecernos y solidarizarnos con sus procesos de sanación-salvación. (MII, 32)

Danilo Luis Farneda Calgaro

**pastoral** Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

